

NOVEDADES

Vidas galopantes

CONTRA EL TIEMPO

Autor: Luciano Concheiro.
Género: Ensayo.
Editorial: Anagrama.
Páginas: 176.
Precio: 15,90 euros.



II IÑIGO URRUTIA

«La imagen que mejor explica cómo experimentamos el tiempo es la de una rueda de hámster que gira a una gran velocidad pero no se desplaza. Vivimos en una época de inmovilidad frenética». Este es el diagnóstico de partida de la obra del joven profesor Luciano Concheiro (Ciudad de México, 1992) con el que ha quedado finalista del premio Anagrama de Ensayo. Velocidad, aceleración, no perder el tiempo son signos distintivos de la lógica turbocapitalista que impregnan, cada vez con más rapidez, la forma de estar en el mundo de cada vez más ciudadanos. Las innovaciones tecnológicas y los modos de producción, desde el taylorismo al 'just in time' de Toyota o al sistema Zara –«Tras los

ataques del 11 de septiembre en sólo quince días Zara substituyó el tema ecuestre de sus tiendas en Estados Unidos por ropa negra adecuada para el luto colectivo»– alimentan el afán insaciable del beneficio. El fin es consumir cada vez más rápido; en los mercados financieros, las compraventas se hacen en milisegundos, en política triunfa el cortoplacismo, el fogonazo mediático sobre el proyecto ideológico; en los medios, las primicias y novedades interrumpen, mientras internet fomenta «una aguda desmemoria». Todo resulta tan efímero que también terminan siendo fugaces las afinidades políticas y sentimentales, las relaciones amorosas, laborales... Ritmo frenético, hay que vivir 'experiencias', y depositarlas en la papelera neuronal. Una vorágine «inmersos en una cultura del dopaje», sean benzodiacepinas, red bull, cocaína, automedicación... En una realidad hipertensa, en constante aceleración «resulta imposible hilvanar una narrativa aglutinadora y coherente para nuestras vidas. El sentido de nuestra existencia nos ha sido arrebatado por la celeridad». Frente a este paisaje de patología social, Concheiro propone la huida, una resistencia tangencial, descrea del movimiento 'slow' porque terminará siendo mercantilizado y apuesta por una rebelión íntima que sustituya la prisa por el gozo del instante, en la que el tiempo se detenga.